

que ni aun así hubiera quien quisiera suscribirse. Para la regeneracion de los fondos mexicanos, seguíase esperando la venida del Mesías financiero que ha de mandar Napoleon, llámese Corta, Bonafonds, ó como se quiera. Mientras llega, y seguramente para facilitarle el camino, se está poniendo toda la direccion del ramo mas importante de la administracion pública, en manos de agentes franceses, de cuyos maravillosos progresos quedamos en espera. Un tal Gervoson ha sido nombrado visitador de rentas: un tal Sauvalle inspector de hacienda en Durango; y con el mismo carácter en Aguascalientes y en Nuevo-Leon, otros aventureros llamados Renty y Roland. Suponemos que no quedará un solo departamento, sin su correspondiente jefe de hacienda frances. Lo mas admirable en estos arreglos, es la falta de decoro de los empleados mexicanos, que así consienten en una humillacion vergonzosa, despues de haberse proclamado que son ineptos y ladrones; y la falta de dignidad del gobierno imperial, que se somete á la intervencion francesa, sin salvar siquiera las apariencias.

Constantes los intervencionistas en su sistema de pasar por alto, ó de hacer muy ligera mencion de los acontecimientos militares que les son desfavorables, mientras por el contrario decantan y entran en los mas detenidos pormenores respecto de los triunfos que alcanzan las fuerzas imperialistas, han hablado últimamente de cuatro sucesos, á que han querido dar la mayor importancia.

Es el primero, el de la sorpresa sufrida en Potrerillos por las tropas del general D. Antonio Rojas, de quien se asegura que fué derrotado, pereciendo en el combate. Como ese jefe era uno de los mas temidos del enemigo, su muerte los ha llenado de un verdadero júbilo.

El segundo suceso es concerniente al descalabro que se

dice haber sufrido en Apatzingan el coronel constitucionalista Romero, que tan constantemente habia estado hostilizando á los franco-traidores en las inmediaciones de México y por el rumbo de Toluca. Segun la noticia á que nos referimos, habia caido prisionero en la accion en que salió derrotado.

Se refiere el tercer suceso á la toma del pueblo de Tecolulam, desde el qual, por espacio de mucho tiempo, se habia estado haciendo una guerra continua á los soldados de la intervencion. Con un lujo de crueldad para el que no puede haber disculpa satisfactoria, habian sido fusilados los prisioneros hechos en el combate, contándose entre ellos el teniente coronel Maldonado y otros varios gefes y oficiales.

El cuarto suceso, que es el de mayor entidad, es relativo á la toma de Oaxaca. Conforme á las relaciones publicadas por el enemigo, la ciudad llegó á quedar completamente cercada. Privados del agua sus defensores, tuvieron necesidad, para tratar de rescatarla, de emprender varios briosos ataques, en los que no lograron su objeto. Prolongada la defensa cuanto fué posible, hubo al fin que sucumbir, lo cual se efectuó el 9 de Febrero, quedando prisionera la guarnicion con su jefe D. Porfirio Diaz.

Supuestos los considerables elementos de guerra que habia aglomerado sobre Oaxaca el mariscal Bazaine, quien personalmente se encargó de la tercera expedicion emprendida sobre aquella capital, no era posible que dejase de ser tomada, cuando es bien sabido que lo es toda plaza, despues de un sitio mas ó ménos prolongado. Todo lo mas que podía apetecerse en el caso de que se trata, es que costara caro á los sitiadores el éxito de su empresa; y en esta parte entendemos que ha de haber sucedido así. De ménos importancia seria la pérdida de la ciudad, si hubiera podido sal-



varse toda ó parte de su guarnicion, con el valiente general que la mandaba.

A reserva de rectificar las relaciones intervencionistas, cuando tengamos para hacerlo datos imparciales y fidedignos, podemos sin inconveniente admitirlas ahora como enteramente ciertas. Lamentables son indudablemente los desastres de que hemos hecho mencion; pero léjos de que hayan servido para apresurar la conclusion de la guerra provocada por la intervencion francesa, parece ántes bien que solo han conspirado á excitar en su contra el espíritu público, puesto que, con la noticia de esas desgracias, ha coincidido el levantamiento popular de una parte considerable de las poblaciones que se daban ya por sometidas al imperio. La causa de la independencía y de la república ha alcanzado, por otra parte, en diversos lugares, triunfos con los que se van compensando las derrotas relacionadas. En los azares de la guerra tiene por necesidad que haber cambio de victorias y de reverses. Los segundos serán ineficaces para consolidar la obra intervencionista. Las primeras acabarán con el tiempo por salvar la independencía, nacional, para lo que solo se necesita realmente una invencible constancia.

Tan cierto es que son efímeras las ventajas obtenidas por el enemigo en los combates, que en el Estado de Jalisco ha sucedido recientemente, haberse proclamado con énfasis su pacificacion, despues de las batallas de Atenquique y Jiquilpam, pintadas como decisivas, y haber á poco vuelto á parecer, en número considerable, llenas de brío, y tomando la iniciativa sobre los invasores y sus auxiliares, las mismas fuerzas que se habia dado por completamente extinguidas. Ellas estuvieron en disposicion de emprender un ataque formal sobre Colima, y de presentarse luego en Zapotlan y otros lugares próximos á Guadalajara, desmintiendo con sus

actos las falsas aseveraciones de sus llamados destructores. Echeagaray, Neri, Toro, Herrera y Cairo, y García (Julio), siguen en aquel rumbo al frente de las tropas republicanas, dispuestos á batirse cuantas veces fuere necesario. El general Arteaga se ha retirado á Huetamo, para curarse de sus heridas. Sus compañeros, en debida represalia de las atrocidades cometidas por sus contrarios, han convenido en hacer una guerra á muerte á los partidarios de la intervencion.

El Estado de México es uno de los que mas se están distinguiendo, por el vigor con que hace la guerra en defensa de la nacionalidad patria. Continuo es allí el batallar de las guerrillas, á las que en vano procuran destruir sus perseguidores. A menudo sucede que las fuerzas empleadas con tal fin, sufren descalabros de consideracion. De los mas notables ha sido el ocurrido en Pahuatlan, donde habiendo penetrado incautamente los franceses en un prolongado desfiladero, fueron de repente acometidos por los que les hicieron caer en este lazo, y tuvieron una pérdida de notable importancia.

En los Estados de Puebla y Oaxaca están expedicionando las tropas mandadas por D. Félix Diaz, hermano del general D. Porfirio, quien dispuso, ántes del asedio de la capital del segundo de dichos Estados, que toda la caballería quedase fuera, para hostilizar al enemigo, y atacar á su retaguardia las poblaciones en que habia encontrado apoyo. La mencionada fuerza expedicionaria servirá de núcleo á los voluntarios oaxaqueños, de cuyo patriotismo bien comprobado es de esperarse que no consientan en la tranquila dominacion de sus invasores.

En Michoacan siguen distinguiéndose Riva Palacio, nombrado gobernador del Estado por el general Arteaga; Salazar, Régules, Pueblita y otros gefes republicanos.



El coronel Mendez mantiene el fuego de la insurreccion en el Estado de Tamaulipas. Despues de los ataques de Linares y Rio-Blanco, ha permanecido en aquellas inmediaciones en constante asecho de los intervencionistas, á quienes no deja de batir siempre que se le proporciona la ocasion de hacerlo, fusilando á los prisioneros que caen en sus manos, para ejercer así el derecho de retorsion.

Lo que de los Estados referidos decimos, tiene aplicacion á los demas, pudiendo asegurarse que no hay uno solo en que el régimen imperial esté pacíficamente admitido. La resistencia á la intervencion subsiste en todas partes; mas ó ménos vigorosa en determinadas localidades. A proporcion que tome cuerpo ese esfuerzo popular, renacerán en el ánimo del austriaco los temores que le habian hecho preparar un viaje á Yucatan, cuando se dudaba del éxito de la expedicion sobre Oaxaca. Diferida por ahora esa disimulada fuga, acaso no tardará mucho en volver á anunciarse, estando siempre fijos los ojos del usurpador en el puerto por donde se propone regresar á sus dominios archiducuales, tan pronto como sea inevitable su caida del trono que ha venido á ocupar sin título legítimo.

A las noticias favorables á la causa republicana, tomadas de los periódicos intervencionistas, hay que agregar otras mas propicias todavía, recibidas directamente de las autoridades y gefes que están en relacion expedita con el supremo gobierno.

La brigada del general Corona continúa ilustrándose con hechos de armas verdaderamente honoríficos. Las expediciones que sobre ella han estado saliendo de Mazatlan, han tenido que volverse sin haber logrado su objeto, despues de haber sufrido algunas pérdidas. De los encuentros que ha habido, los mas notables son: el de la Marisma del Pesca-

dero, en el que tuvieron los franceses veinte muertos, dejando en poder de nuestros soldados treinta armas de fuego y otras tantas bestias, habiendo habido por nuestra parte dos muertos y cuatro heridos: el de las cercanías del rancho del Colorado, prolongado desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la noche, en el que tuvo el enemigo veinticinco muertos y mayor número de heridos, rescatándose todo lo robado en la ciudad de Concordia y otros puntos: el del "Agua Zarca," en que acabó el batallon Osollo, compuesto de traidores: el de Copala, en que la pérdida de los franceses fué de diez y ocho soldados entre muertos y heridos; y el de la captura por el C. coronel Angel Martinez, en las puertas mismas de Mazatlan, de mas de 600 mulas, sin las que no podrán los invasores, en algun tiempo, formalizar por tierra las expediciones que preparaban sobre Culiacan y Sonora.

Para hacerlo por mar tendrán igualmente grandes dificultades, con motivo de haber perdido, en un reciente temporal, varios de sus trasportes. Quedarán, pues, reducidos por lo pronto á seguir mandando, á las inmediaciones de Mazatlan, fuerzas encargadas de incendiar las poblaciones que les hagan la guerra. Tal suerte han corrido ya el Presidio, Veranos y otros muchos puntos, habiendo sido necesaria la amenaza de que serian fusilados los prisioneros de San Pedro, para contener á nuestros civilizadores en la obra de devastacion que habian emprendido.

Coincide con los triunfos ántes enunciados, el levantamiento en favor de la independencian nacional, de varias poblaciones pertenecientes á los Estados de Nuevo-Leon, Coahuila, Durango y Zacatecas. En los dos primeros funciona ya con el carácter de gefe de las fuerzas de ambos, y de gobernador de Nuevo-Leon, el C. general Mariano Escobedo, quien está empleando el prestigio personal que disfruta en



aquel rumbo, del que es nativo, para que cunda la insurreccion en contra del imperio. Están ya pronunciados por allí los vecinos de Cuatro Ciénagas, de Santa Bárbara, de Santa Catarina y de otros lugares, debiendo haber vuelto á ser ocupado Piedras Negras, con otras poblaciones de aquellos distritos.

De mayor entidad todavía es el levantamiento de Parras, donde los habitantes han proclamado de nuevo el gobierno republicano, animados todos del más entusiasta espíritu patriótico. Reducidas á prision las autoridades imperialistas, se ha encargado allí de la gefatura política y militar D. Andrés S. Viesca, primer gobernador que fué de Coahuila, despues de la resurrección de este Estado. En las proclamas que ha expedido ese funcionario, se muestra decidido contra la intervencion, aunque no desconoce las dificultades y peligros de la empresa.

Para apoyar los movimientos de los cuatro Estados mencionados, servirá eficazmente la division de operaciones mandada por el general Negrete, la cual ha avanzado ya sobre el enemigo, sin que este, encerrado en Nazas, haya querido aceptar el combate á que ha sido provocado varias veces. En poder de nuestras tropas están ya Indé, el Oro, Cerro Gordo, la Zarca, el Gallo, Mapimí y la Laguna de Matamoros. El general baron de Aymard, actual gefe de los franceses en Durango, donde va á ser sustituido por Brincourt, ha pedido auxilio á todas partes, no considerándose capaz con las fuerzas que tiene de hacer frente á nuestros soldados. En un oficio interceptado de D. Tomás Mejía, daba este cabeceilla reaccionario al general frances el desconsuelo de anunciarle que no puede venir á socorrerlo, por tener él mismo demasiado que hacer en los Estados de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, á que se extiende su man-

do. Acaso de Guadalajara y de Zacatecas le vendrán á Aymard los refuerzos de que tanto necesita, permaneciendo él, entretanto en Nazas, donde se ha fortificado, para contar con las probabilidades del triunfo en caso de ser asaltado allí.

La serie de plausibles acontecimientos con que tanto va mejorando la situacion de la República, ha producido en este Estado de Chihuahua, el regocijo propio del patriotismo de sus hijos. A las repetidas pruebas que ellos han estado dando de su decision por la causa nacional, de su adhesion al Presidente Juarez, se ha agregado en estos últimos dias, la del empeño que tuvieron en celebrar, de una manera digna, el natalicio de ese supremo magistrado. La modestia con que él prohibió toda demostracion oficial, de las acostumbradas en casos semejantes, ha servido para realzar mas las manifestaciones amistosas de la sociedad chihuahense, notables sobre todo por su carácter de sinceridad. El 21 de Marzo de 1865, será en lo de adelante para el actual presidente de la república mexicana, uno de los recuerdos mas gratos de su vida.

En todo ese dia estuvo recibiendo visitas no interrumpidas de las personas mas notables de esta poblacion, é igualmente de las que vienen acompañándolo desde su salida de México. Las felicitaciones que se le dirigieron, revelaban todas el respeto y la estimacion debidos al funcionario público, no ménos que el aprecio personal al hombre privado. Merece especial mencion entre los testimonios de cordialidad, motivados por su cumpleaños, el de la feliz idea de haber mandado las señoras de esta capital todas sus tarjetas reunidas, dentro de una concha que descansaba sobre un elegante copa de cristal.

A las siete de la noche hubo un banquete, dispuesto en pocas horas, para que sirviera al presidente de obsequio á



nombre del Estado de Chihuahua, habiéndose reunido una cantidad de cerca de mil pesos, de suscripciones voluntarias, para destinarla á tal fin. Los brándis de programa fueron siete. El primero, del general D. Angel Trias, gobernador y comandante militar de Chihuahua, "al C. Benito Juarez, presidente constitucional de la república." El segundo, de dicho presidente, "á la independencia nacional." El tercero, de D. Sebastian Lerdo de Tejada, ministro de relaciones y gobernacion, "al Estado de Chihuahua." El cuarto, del Lic. D. Jesus María Palacios, diputado al congreso de la union, "á los que combaten defendiendo nuestra independencia." El quinto, de D. Francisco Urquidi, diputado tambien al congreso general, "á la muy estimable familia del C. Benito Juarez, presidente de la república mexicana." El sexto, del Lic. D. José María Iglesias, ministro de justicia y hacienda, "á los pueblos oprimidos." El sétimo y último, de D. Guillermo Prieto, administrador general de correos, "á la patria." Todos estos brándis fueron muy aplaudidos. En seguida hubo otros muchos, bastante notables, de los concurrentes mas distinguidos, quienes se esmeraron á porfía en colmar al Sr. Juarez de testimonios de aprecio y consideracion.

En la noche del 23 de Marzo hubo un gran baile, dado por los emigrados, en union con los chihuahuenses que quisieron asociarse á esta demostracion, destinada tambien á celebrar el cumpleaños del primer magistrado de la república. El patio de la casa del Sr. Macmanus se convirtió en un elegante salon, dispuesto y adornado con exquisito gusto. La concurrencia fué numerosísima, á la vez que escogida. Todas las jóvenes que asistieron al baile se pusieron una banda tricolor. Allí se repitieron las mas espontáneas manifestaciones de afecto al gefe supremo de la nacion.

Estaba pendiente hacia meses la cuestion relativa al título con que el general D. Antonio Rosales ejercia en Sinaloa el poder, al que habia sido elevado á consecuencia del pronunciamiento habido contra el general D. Jesus García Morales. Para el arreglo de este negocio habia estado habiendo sérias dificultades, las que al fin han quedado satisfactoriamente allanadas, habiendo reconocido Rosales la autoridad del presidente, con el hecho de entregar el gobierno y comandancia militar del Estado al general D. Gaspar Sanchez Ochoa, nombrado interinamente para ambos cargos. Una vez restablecido el imperio de la ley, el supremo gobierno, tomando en consideracion el bien probado patriotismo del general Rosales, así como el mérito especial que contrajo en la memorable batalla de San Pedro, dispuso que se encargara de nuevo del mando político y militar de Sinaloa, para cuyo buen desempeño cuenta con el apoyo que el Estado debe prestarle, en virtud de la popularidad que allí disfruta el expresado funcionario. Allanada la cuestion interior, será mas llano emplear todos los elementos disponibles, para contrariar la expedicion que sigue anunciándose sobre Culiacan.

Mayor todavía que para Sinaloa es el peligro para Sonora, amenazada, no de una invasion pasajera, sino del establecimiento permanente de una colonia francesa. De semejante plan, anunciado de antemano repetidas veces, se han tenido últimamente muy atendibles comprobantes. Desde la celebracion de los convenios de Miramar, se aseguró que se habia estipulado, en una cláusula secreta, la enajenacion de Sonora. Este vago rumor ha ido despues tomando cuerpo, hasta convertirse en una noticia, de que casi no se puede dudar. Poco tiempo hace se echó á volar la idea de la conveniencia de pagar la deuda francesa con la cesion temporal é hipoteca del Estado que codician los especuladores de aquella



nacion. El participio del ex-senador Gwin aparece ya como inquestionable, afirmándose que está nombrado, por el gobierno de Napoleon, gobernador ó virey de Sonora, habiéndosele además elevado á la categoría de duque. Esas especies se han comunicado á la vez por Paris, por México y por San Francisco de California. Muy casual seria que la misma noticia se recibiera simultáneamente de tan diversas procedencias, si no se tratara de un proyecto serio y formal.

Tampoco faltan datos de que el gobierno de Maximiliano trata de hacer mas en grande la desmembracion territorial de México, cediendo al emperador frances toda la actual línea fronteriza con los Estados-Unidos. Para pagar el dinero que ha servido á favor de la intervencion, é igualmente como una muestra de gratitud á Napoleon, piensa su protegido en cederle, segun constancias dignas de tomarse en consideracion, los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, unos en su totalidad y otros en parte.

Tratándose de un plan cuya existencia parece segura, nuestro ministro en Washington se ha creido en la necesidad de protestar contra resoluciones tan infames. Dentro de pocos dias se publicará la nota que ha dirigido con tal objeto al gobierno norteamericano, en la que ha consignado, con toda la energía debida, las consideraciones que demuestran la falta de facultades de Maximiliano, para una cesion que el pueblo mexicano nunca ratificará.

El gobierno constitucional de la república ha aprobado desde luego, con la mayor decision, el paso dado por su representante en los Estados-Unidos. Decidido como está á cumplir con todos sus deberes, no permitirá que la obra de la traicion sea consumada impunemente, á despecho del pueblo vendido al soberano extranjero, que va acabando ya por

arrojar la máscara con que hasta aquí habia cubierto sus interesadas intenciones, preconizadas á todas horas como un modelo de generosidad.

La lucha en sostenimiento de la independencia no cambiaria de carácter, aun cuando derrocado el trono de Maximiliano, y recuperada la parte de la nacion á que no se extiende la codicia francesa, quedara la cuestion reducida á solo el ataque dirigido contra los Estados, que se quiere hacer víctimas escogidas de la intervencion extranjera. Los derechos de Sonora, de Sinaloa, de Chihuahua, de Coahuila, de Nuevo-Leon y de Tamaulipas, son tan respetables como los de los otros Estados, como los de la república entera. La causa de la nacion es solidaria; toda ella debe perecer, ó salvarse toda del naufragio. Ferviente es nuestro deseo de que no se repita entre nosotros la triste historia de José, vendido por sus hermanos.

Y no solamente se luchará sin tregua ni descanso, por años y mas años, si necesario fuere, para desbaratar las tramas de franceses, austriacos y traidores, sino que los Estados de la frontera pueden tener la plena seguridad, la absoluta confianza, de que el gobierno republicano no faltará, ya sea en la prosperidad, ya en la adversa fortuna, á los compromisos que lo ligan para con ellos. Ni sus facultades, ni su voluntad, hacen posible una desmembracion, justamente considerada como deshonrosa. El gobierno republicano, que es el único verdaderamente patriota, considerará en todas ocasiones, como uno de sus deberes mas sagrados, el de conservar la integridad del territorio nacional; y jamas consentirá en que pase á extraño dominio fraccion alguna de la familia mexicana.

---